

Dios creador

Ángel Cordovilla

EMAUS 146



CPL
editorial

Ángel Cordovilla

Dios creador

Colección Emaús 146
Centre de Pastoral Litúrgica

Director de la colección Emaús: Josep Lligadas

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Fotografía de la cubierta: «Polyommatus bellargus» (Niña celeste) de Eio Ramon

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2017

ISBN: 978-84-9165-050-8

Depósito legal: B 21917-2017

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Introducción.....	7
Creo en Dios Padre creador.....	11
La regla de la fe.....	12
La lucha contra el dualismo gnóstico	16
Creación de la nada	18
El testimonio bíblico.....	23
El relato de los orígenes (Génesis 1-3)	25
Un Dios que ni se cansa ni se fatiga.....	26
La creación del ser humano.....	28
Dios crea para establecer una alianza.....	32
La alabanza al Dios creador (El libro de los Salmos).....	36
Yahvé el Dios único, Salvador y Creador de todo (Isaías 40-55).....	39
Todo ha sido creado por él, en él y para él:	
la creación en Cristo.....	41
El primado de Cristo sobre la creación.....	41
En el principio existía la Palabra.....	44
La creación: obra conjunta del Padre, Hijo y	
Espíritu Santo.....	49
La creación es obra del Padre.....	53
La acción mediadora del Hijo.....	56
La finalización del Espíritu.....	58

El Dios creador y providente.....	61
Providencia.....	64
Milagro.....	67
Oración de petición.....	70
La cuestión irresoluble del mal.....	74
Creación y resurrección.....	78

CREACIÓN Y RESURRECCIÓN

El primer artículo del Credo: Creo en Dios Padre Creador, que está realizado desde el segundo: Creo en Jesucristo, que nos revela el ser del Padre, se despliega en toda su verdad en el tercero: Creo en el Espíritu Santo que es principio de resurrección y consumidor de la realidad creada, conduciéndola a la meta y al fin para el que había sido creada: la comunión con Dios. No es extraño, como hemos visto anteriormente, que la esperanza en la resurrección haya sido el ámbito de surgimiento de la expresión explícita de la fe en el Dios creador. Creación y consumación se dan la mano. Si quien está en el origen como causa de toda la realidad, sin más moción para crear que la liberalidad del amor que quiere comunicarse fuera de sí mismo, es el único principio de todo, este mismo ha de ser el lugar en donde converge toda esta realidad creada. Quien es el Alfa es a su vez el Omega. Y quien es el Omega y fin de toda la realidad, lo es porque estaba ya en su inicio.

La obra de la creación, que ha sido realizada con el fin de la oferta de la alianza, se consuma en la resu-

resurrección de Cristo, como germen y anticipo del cumplimiento escatológico de todo el universo. La acción creadora de Dios alcanza su expresión suprema en la resurrección. Dios entra en relación con el mundo *actuando* realmente en él. La resurrección es la acción de Dios radicalmente innovadora, sin mediación humana alguna y que va más allá del horizonte de la esperanza humana universal, sobre la humanidad de Jesucristo, otorgándole la vida plena y conduciéndola al ámbito del ser de Dios. Desde esta introducción de la naturaleza humana de Cristo en el ser de Dios, como humanidad glorificada, tenemos que entender finalmente la forma plena de su relación con el mundo. Dios se había relacionado con el mundo de tres formas: en la acción creadora de Dios constituyendo la realidad fuera de sí mismo (creación); en la acción creadora en cuanto actividad constante y conservadora de esa creación por medio de las criaturas (creación continua); en la acción especial y providente que guía y va conduciendo a esta creación a su destino (providencia). La resurrección es una acción única y singular de Dios que puede ser ilustrada en la continuidad que muestra con la acción creadora, conservadora y providente de Dios en el mundo, pero en realidad va más allá de todas ellas, siendo la resurrección la acción de Dios que ilumina y explica en su raíz última qué significa que Dios sea creador y providente.

Cuando el apóstol san Pablo tenga que hablar de esta acción única y singular de Dios, de la que nadie fue directamente testigo, pues aconteció exclusivamente en la relación entre el Padre y el Hijo, lo hará desde la

analogía con otra acción de Dios tan única y singular como esta: la creación. Recordando la figura de Abrahán que creyó y fue hecho padre de muchas naciones «ante Dios a quien creyó, que da vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean» (Rom 4,17), Pablo establece esta relación tan estrecha entre la esperanza en la resurrección y la fe en la creación. La fe en el Dios creador es inseparable de la esperanza en la resurrección. El Dios creador con cuya palabra poderosa llama a las cosas para que sean, es el mismo que aquel que elige y llama, que justifica a los pecadores, y que da vida y resucita a los muertos.